

MAURO F. GUILLÉN

Economista y sociólogo

«El votante alemán le pide a Merkel justo lo contrario de lo que le conviene a España»

«Los países del Norte deben estimular sus economías» ● «Recortar en innovación y formación resulta miope»

Oviedo, L. GANCEDO
Mauro F. Guillén, economista y sociólogo leonés formado en la Universidad de Oviedo y la estadounidense de Yale, es catedrático de la Wharton School de Pensilvania, una de las escuelas de negocios más prestigiosas de EE UU. Esta semana conferenció en Oviedo sobre la internacionalización de las empresas, invitado por el Club Asturiano de la Calidad. En esta entrevista aboga por cambios de calado en la política económica europea.

—¿Cómo lo están haciendo las empresas españolas en los mercados internacionales?

—Hay un gran número de compañías que han sabido reaccionar a la caída de la demanda interna y que se han lanzado a tumba abierta al exterior. Y esta vez no ha sido gracias a una devaluación monetaria, sino con aumentos de la productividad, reducción de costes y mejora de la calidad. España tiene un superávit comercial por primera vez en muchos años, pero no debemos engañarnos: lo tenemos no sólo porque crezcan las exportaciones, sino por la caída de las importaciones, que habían aumentado mucho durante años porque, como teníamos crédito fácil, nos dedicamos a comprar coches de lujo y todo tipo de cosas.

—Esa mejora de la competitividad se cimienta en buena medida en rebajas salariales favorecidas por la reforma laboral. Otros especialistas están alertando de que tal estrategia es insostenible...

—A medio y largo plazo no es suficiente la rebaja de costes laborales si queremos ser un país rico. Tenemos que aumentar la productividad, pero también la creatividad y la innovación. El problema en las crisis es que los gobiernos tienden a rebajar el gasto en formación y en innovación, porque es una partida fácil de recortar. Es algo miope que no contribuye al desarrollo.

—La Comisión Europea rescató esta última semana la propuesta de España vaya más allá con la reforma laboral e impulse el «contrato único» que usted defendió junto a los demás economistas del «Manifiesto de los cien». ¿De qué serviría?

—Es un tema muy complejo. Es cierto que en España tenemos un problema: desde hace décadas nuestro mercado de trabajo es muy dual, con trabajadores muy protegidos y otros absolutamente desprotegidos. Esa dualidad no favorece la flexibilidad y la capacidad de reacción ante los cambios que necesitan

las empresas. No obstante, la reforma laboral ha llegado hasta donde ha llegado y si se sigue profundizando puede más frutos, pero gran parte de su recorrido está agotado. Hay que empezar a cambiar, ir por otros derroteros. Si no se va a tardar mucho en salir de esta crisis y en reducir el desempleo.

—¿Habla de virar de la austeridad hacia los estímulos? ¿Cómo?

—España tiene muy poco margen de maniobra. Estamos acosados por los mercados de crédito y endeudados, como país y como familias y empresas. Así que el estímulo, en todo caso, debería venir del exterior, de la demanda de nuestros productos y servicios. Lo que necesitamos es que las economías europeas excedentarias en Europa, sobre todo la alemana, estimulen, que en lugar de intentar reducir su déficit a cero asuman un cierto déficit.

—Alemania no pasa por ello.

—Precisamente es un país que ahora se puede financiar a tipos de interés reales negativos, pero no sólo no está aumentando su gasto público, sino que además va a equilibrar su presupuesto adelantando el calendario. Hay elecciones en Alemania en septiembre, muy importantes para el futuro de toda Europa, y Merkel quiere mostrar resultados que gusten a sus electores. Al elector alemán le gusta que las cuentas públicas estén en equilibrio, que no haya inflación y que los tipos de interés sean suficientemente altos para lanzar el mensaje al mercado de que no se va a permitir in-



LUISMA MURIAS

Mauro F. Guillén, en un rincón del auditorio de Oviedo.



Quien gane las elecciones alemanas quizá pueda plantearse algún cambio de política

Rebajar los costes laborales no es suficiente si queremos ser un país rico

flación. Justamente las políticas contrarias a las que les convendrían a países como España. Es la tragedia europea: hay una serie de economías en el Norte que tienen unos intereses y unas preferencias sobre cuál debe ser la política a escala comunitaria completamente distintos de lo que necesita el Sur.

—¿Cabe esperar algún cambio en la posición alemana después

de las elecciones, aun en el caso de que las gane Angela Merkel?

—Hay que entender a Merkel. Alemania, como España, es una democracia y hay competencia entre partidos. Ella quiere hacer una política que sea buena para su país, porque a ella la eligen los alemanes, no los demás europeos. En Alemania ganan las elecciones los votos de los ahorradores y los vinculados a las pequeñas y medianas empresas. Esos dos sectores no quieren oír hablar de rescates de otros países ni de transferencia de dinero, ni de una inflación superior. Quieren tipos de interés más altos, justo lo que no le interesa a la Europa del Sur. En estos momentos es imposible que los políticos alemanes tomen ninguna decisión que, por ejemplo, les haga perder el voto de los ahorradores. Gane quien gane en septiembre, sea Merkel o un socialdemócrata, espero que el nuevo canciller haga un esfuerzo por adoptar la perspectiva europea. El futuro de la economía alemana también depende del resto de Europa. Quien gane tendrá cuatro años sin ninguna elección de ámbito federal, por lo que quizá pueda plantearse alguna cosa que no necesariamente vaya en interés de sus votantes.

—Los tipos de interés del Banco Central Europeo (BCE) están en mínimos (0,50%) y la banca ha recibido multimillonarios apoyos públicos para recapitalizarse, pero la financiación sigue muy restringida para las pymes. ¿Cómo desatascar el crédito?

—El BCE puede hacer ya poco más. Seguirá dando liquidez a la banca y comprando bonos si es necesario. Tiene en sus manos la política monetaria y la capacidad de ayudar al sistema financiero, pero es muy importante que los gobiernos excedentarios también empiecen a hacer otro tipo de política, más expansivas. El problema de Europa es muy básico: tenemos una política monetaria igual para todo el mundo y unas realidades económicas son totalmente heterogéneas. Y ocurre que los dos o tres principales socios comerciales de cualquier país de la UE son otros miembros de la UE; comerciamos mucho entre nosotros, así que, si todos los países van simultáneamente por el camino del ajuste, nos hundimos todos a la vez.

—¿Será necesaria una nueva ronda de ayudas a la banca?

—Si la economía no mejora, los bancos van a estar bajo mucha presión, pero no sólo en España, sino en toda la Europa del Sur.

Liberbank, sin campana y con red

El banco de Cajastur conjuró el riesgo de una desbandada de accionistas durante su debut en Bolsa

Oviedo, L. GANCEDO
Liberbank, el banco liderado por Cajastur, debutó esta semana en Bolsa con este balance: una revalorización agregada del 25,25% entre el jueves y el viernes y 20,15 millones de acciones negociadas, equivalentes al 1,43% del capital del banco y al 4,75% de los títulos que no están en poder de las cajas. Uno de los primeros objetivos de la operación pergeñada por Liberbank con sus asesores —Barckays, Renta 4 y el despacho jurídico Ramón y Ca-

jal— y tutelada por los reguladores se cumplió: evitar el riesgo de una desbandada de accionistas.

Era la primera salida a Bolsa de un banco desde el rescate del sector financiero y entre los precedentes estaban los fiascos de Bankia y Banca Cívica. Las circunstancias en las que se produjo el debut de Liberbank, partiendo de la transformación forzosa de 25.000 titulares de productos híbridos —participaciones preferentes y deuda subordinada— en accionistas, alimentaban

el peligro de que una avalancha de órdenes de venta protagonizada por accionistas ansiosos o necesitados de recuperar su capital, aunque fuera con elevadas pérdidas, hundiera el valor en el estreno.

No hubo tal desbandada en el debut y los inversores mostraron cierto apetito por el banco presidido por Manuel Menéndez. Las cautelas aplicadas por Liberbank tuvieron que ver con ese desenlace. La entidad salió a cotizar con varias redes: organizó un mercado previo al debut («sales facility») que mostró de antemano el interés de un número relevante de inversores institucionales (fondos de inversión, de pensiones...) por entrar en Liberbank; la operación ha incluido además una oferta para fidelizar a los pequeños

accionistas (retribución del 6% anual para quienes se queden al menos dos años y compromiso de compensación si en 2015 la acción está por debajo de los 1,11 euros del valor nominal). Y en ámbitos bursátiles se ha destacado también el elevado descuento (63,6% sobre ese valor nominal) en el precio de salida (0,4 euros), potencialmente atractivo para el comprador y disuasorio para el vendedor.

Hubo otra innovación: Liberbank renunció a la ceremonia del toque de campana en el Palacio de la Bolsa de Madrid con la que tradicionalmente se estrenan los nuevos valores. El banco salió al parque con red y sin esa foto que el 20 de julio de 2010 sí se hizo Rodrigo Rato en el debut de Bankia.